

Traducción al castellano del artículo “Der König im Kokaland” de la versión digital del 22 de Septiembre 2016 del periódico alemán Die Zeit. El artículo proviene de la edición impresa de Die Zeit Nº 38 del 8 de septiembre 2016.

<http://www.zeit.de/2016/38/peru-kokain-drogen-un-hans-jochen-wiese/komplettansicht>

## Peru

# El rey en el país de la coca

Hans Jochen Wiese combatió para la ONU en Perú el cultivo de la coca. Allí se convirtió en un hombre poderoso. Y el país en uno de los mayores productores de la planta de la cocaína.

Por [Felix Rohrbeck](#)

22 de Septiembre 2016 /DIE ZEIT Nr. 38/2016, (se publicó en la versión impresa de DIE ZEIT el 8 de Septiembre 2016)

[50 Comentarios](#)

FOTO/Pie de Foto Un campesino peruano inspecciona hojas de coca secas. © Mariana Bazo/Reuters

El hombre que habría logrado el milagro conduce cuesta arriba por una estrecha carretera, a izquierda y a derecha caen suavemente las pendientes al pie de los Andes peruanos. Un par de bananos crecen al borde del camino y se oye el traqueteo de un molino de arroz. Como un terrateniente satisfecho, desde el *Jeep* Hans Jochen Wiese recorre el paisaje con la vista. “Todo esto era coca”, dice.

Quiere decir: hasta que yo llegué.

Si se han de creer los informes de la ONU, este hombre ha obrado realmente un milagro. Uno que podría haber revolucionado la lucha contra las drogas, que podría haber esbozado la esperanza de ganarla. No con violencia y destrucción, tal y como el gobierno de los EEUU intenta una y otra vez desde hace décadas, en tanto en cuanto financia la destrucción de los campos de coca mediante unidades especiales de la policía peruana. Sino con las armas de la humanidad. Y las de la economía. El programa de Wiese no debía destruir los medios de vida de los campesinos, sino ayudarles a construir uno nuevo. En lugar de con coca, debían ganar dinero plantando café, cacao o palma aceitera.

Entonces: si Wiese tuvo tanto éxito, ¿cómo pudo convertirse el país al mismo tiempo en el mayor productor de coca del mundo?

Wiese no tiene el aspecto que uno espera de un alto representante de las Naciones Unidas. Más bien el de un aventurero entrado en años. De la camisa de color beige

sobresalen encanecidos pelos del pecho. A la mayoría de los peruanos los sobrepasa él, el alemán, por lo menos una cabeza. La cara curtida por el sol, la punta de la nariz ligeramente curvada hacia abajo. La mirada de Wiese casi siempre es severa. Cuando por fin ríe, estira la lengua hacia afuera, como un reptil que está al acecho para devorar un insecto.

En Perú, Wiese era oficialmente el Asesor Técnico Principal del programa de la ONU contra el cultivo de coca. Tenía superiores, pero mientras éstos iban y venían Wiese permaneció. 30 años. Entre los Andes y las estribaciones de la Amazonia infestadas de mosquitos creó un reino, en el que reinaba como un rey. Quien hoy investiga allí se encuentra con campesinos que se sienten desempoderados por Wiese. Y encuentra una fábrica que se levantó con financiación de la ONU y que ahora, dirigida por un antiguo socio del capo de las drogas colombiano Pablo Escobar, arroja fabulosos beneficios. Y encuentra plantas de coca que brotan bajo las palmas de la ONU. Y encuentra un inversor, que tala la selva peruana a lo grande. Se trata de drogas, poder, dinero y destrucción ambiental.

Pero sobre todo se trata de un hombre que llegó para mejorar el mundo. Y sobre el cual en definitiva uno no está seguro de si todavía se encuentra del lado del bien.

Pero primero dejamos a Wiese explicar su milagro él mismo.

Su *Jeep* se detiene ante una cabaña de piedra. Dentro le saluda Don Marcelino, un delgado campesino vestido con un poncho tradicional de colores. Ambos se sientan en sillas de madera y charlan sobre el pasado. Después, Don Marcelino nos guía a las seis hectáreas de tierra detrás de su cabaña. Más de media vida ha cultivado coca aquí. Sin embargo, ahora proliferan plantas de cacao de varios metros de alto, verdes y frondosas.

Según la Oficina de la ONU para las Drogas y el Delito (ONUDD), 27.000 campesinos peruanos como Don Marcelino han participado en el Programa de Desarrollo Alternativo. La idea: no se destruyen los campos de los agricultores, sino que se les ayuda con créditos, asistencia técnica y *know how* para que puedan dejar la planta de la coca. El programa tuvo en Perú un costo de casi 100 millones de dólares, pagado sobre todo por los estados miembro de la UE – de Alemania llegaron 10,6 millones. Pero ¿ha funcionado también?

La cooperativa apoyada por la ONU en la que se asoció Don Marcelino junto con 1.300 campesinos se llama *Oro Verde*. El mensaje que transmite este nombre es que también con cacao se puede ganar dinero, y no sólo con la coca, el oro blanco. Y este es también el mensaje de Wiese. En el camino de vuelta hacia Tarapoto, el centro económico de la provincia San Martín, el jeep pasa junto a discotecas con deslumbrantes letreros luminosos y parpadeantes. “Ve usted”, dice Wiese, como si se tratara de una prueba irrefutable, “la gente tiene aquí dinero suficiente para divertirse”.

En un informe de la ONU se tasan los ingresos anuales medios de las familias participantes en el programa en algo más de 5.000 dólares, en algunas cooperativas se sitúa sobre los 10.000 o incluso los 25.000 dólares. Quien conversa con Marcelino, el campesino del poncho de colores, escucha algo bien diferente. Sólo 3.000 dólares habría ganado su familia. Apenas alcanza para vivir. No es suficiente ni para comprar abono.

## Dispuesto a mancharse las manos

Otros campesinos se quejan de los monocultivos que recomienda Wiese. Si fuera por él, los campesinos deberían concentrarse en el café, el cacao o las palmas aceiteras. Él los quiere hacer dependientes de un sólo producto. Su filosofía es: “Si el precio del mercado mundial baja están obligados a mejorar”. Es un principio darwinista. No todos los campesinos quieren seguirlo. Algunos han vuelto a plantar plátanos o la planta trepadora oleaginosa Sacha Inchi. Wiese dice de los campesinos que contradicen su filosofía que son “desagradecidos”.

Es un primer indicio de que en el mundo maravilloso de Wiese no es todo tan bonito como parece a primera vista.

Quién es entonces Hans Jochen Wiese?

En 1985, cumplidos los treinta, se postula a las Naciones Unidas. Hasta entonces, su vida parece no haber sido ser según su propio relato, algo demasiado planificado. Después de la selectividad entra en el ejército, pero pronto querrá dejar de ser soldado. En lugar de eso, estudia Ciencias Sociales en Göttingen, lee a Marx y a Marcuse y se manifiesta en Brokdorf en contra de la central nuclear. Después visita México para completar sus estudios, que sin embargo quedan sin finalizar. En cambio obtiene, para ganar algo de dinero, un papel de figurante en *Conan, el Bárbaro*, una película de ficción con Arnold Schwarzenegger.

En México, Wiese aprendió español. Probablemente un motivo por el que la ONU lo contrata y lo envía al Perú. Llega a un país dominado por el terror. Sendero Luminoso, una organización guerrilla maoísta asesina en la región de los Andes a miles de personas. También Túpac Amaru, otro grupo guerrillero de izquierdas asesina, secuestra y se involucra en el negocio de las drogas. Wiese habla mirando al pasado de una “perfecta ausencia de estructuras estatales”. Los primeros años dormía con una pistola bajo la almohada.

Túpac Amaru controla la región en la que Wiese debe comenzar a trabajar. Entonces forja un pacto con sus líderes locales: él puede llevar a cabo proyectos de la ONU, la Tupac Amaru contrabandear sus armas en vehículos de la ONU. Así lo cuenta Wiese. También habrían fluído 10.000 dólares para los guerrilleros. Sobre su superior en aquellos tiempos que no quería conseguir el dinero dice Wiese: “No se quería manchar su blanco chaleco”. Y no lo dice como cumplido.

Más tarde relativiza Wiese su interpretación ante las cámaras de WDR (canal de TV pública alemana), con el que ZEIT trabajó en conjunto en esta investigación. Los 10.000 dólares los llevaba consigo, y al final no los habría utilizado. Lo de las armas de los terroristas en vehículos de la ONU habría pasado, pero no en su área de operación.

Da igual cuál de las versiones de la historia crea uno: explica algo sobre Wiese. No es el tipo de persona que hace las maletas cuando la cosa se complica. Él quiere conseguir algo. Y está dispuesto a mancharse las manos.

El día de la visita a la plantación de Don Marcelino recoge a Wiese un amigo y compañero de negocios durante mucho tiempo: Arturo Hoyos. El pequeño hombre llega en un *pick-up* blanco. En su boca brillan los dientes de oro, en su mano destella un anillo de diamante. Hoyos lleva unos anteojos de sol y un bigote negro y fino que recuerda a Adolf Hitler. Su celular blanco Samsung es tan grande que casi no le cabe en la mano.

Hoyos es el gerente de una empresa creada con ayuda de la ONU que produce aceite de palma. Hacia allí, a Tocache, a un par de horas en coche se dirigen. Ambos amigos aprovechan el tiempo para contarse las últimas novedades.

“Sabes”, dice Hoyos sentado al volante, “ahora hay un nuevo método. Se puede obtener la cocaína pura directamente de la planta”.

“Casi no puedo creerlo”, dice Wiese. “Eso habría sido bueno en tus tiempos”.

“Con eso podría hacerse buena cocaína, ¿no Jochen?”, continúa Hoyos. “Nosotros teníamos que producir primero la pasta de cocaína, y después lavarla...”

Hoyos trabajó anteriormente junto con Pablo Escobar, el capo del legendario cártel colombiano de Medellín. Cada día, volaba un Cessna con 500 kilos de cocaína cruda a bordo desde Tocache hacia Colombia. La antigua pista de despegue y aterrizaje de unos cuantos cientos de metros de largo todavía se percibe entre la jungla verde de palmas. Hoy sirve como vivero de la empresa. Los campesinos lo muestran orgullosos. Y también orgullosos cuentan cómo Hoyos era el que organizaba los envíos. Él mismo dice que sólo era “más o menos el contable”.

Desde afuera la fábrica que dirige Hoyos tiene el aspecto de un gran barraca cubierta de planchas de zinc. Sobresalen dos delgadas chimeneas. Los campesinos de la cooperativa traen su cosecha: ahasta 50 kilos de racimos de frutos rojos y maduros de palma aceitera. Dentro se transportan mediante cintas a los rodillos de la prensa. Extraen el pegajoso aceite.

Es, si se ha de creer a Hoyos, la fábrica más rentable del mundo.

Olpesa se llama la empresa que administra la fábrica. Cada año, así lo cuenta él, vierte a sus accionistas un dividendo de alrededor del 100 por ciento de su inversión, habiendo sido en 2015 incluso de 128 por ciento. Y así año tras año. Una máquina increíble de multiplicar dinero.

## **Algunos miembros se enriquecen a costas de los campesinos**

Hoyos se sienta en su oficina junto a la fábrica tras un escritorio de madera, sobre el que se encuentra una taza de café, carpetas y una calculadora. Cuando le preguntamos por sus cuentas milagrosas, sus finos labios ensayan una sonrisa traviesa. Dice: “A diferencia de las otras fábricas de aceite de palma tenemos tres líneas de producción. Producimos aceite de palma, además aceite de palmiste y de los desechos alimento para ganado. Esta diversificación da como resultado la gran rentabilidad”.

¿Puede Arturo Hoyos realmente desafiar las leyes de la economía? ¿O comercia él con algo más que aceite de palma y forraje? Su cuñado fue detenido en 2009. La policía lo encontró con ácido sulfúrico, que se utiliza para producir cocaína. En un vehículo de la ONU.

Señor Wiese, ¿no es posible que los rendimientos milagrosos de la fábrica de aceite de palma en realidad procedan de negocios ilegales con drogas?

“Absolutamente no”.

¿Cómo está usted tan seguro?

“Estoy totalmente seguro de eso”.

Wiese reconoce que también su mujer compró acciones por valor de 6.000 dólares y por lo tanto también gana con la fábrica milagrosa. Una coontravención de normas de la ONU. A Wiese parece importarle poco. Dice: “Si hubiera tenido claro, cuánto dinero arroja la fábrica, habríamos invertido más”.

¿Que clase de reino es éste, en el que ex traficantes de drogas logran beneficios difíciles de explicar? ¿En el que tampoco Wiese encuentra problemas en beneficiarse un poco por medio de su esposa? ¿No se trataba de ayudar a los campesinos y de combatir el cultivo de la coca?

Continuamos el viaje solos, hacia Aguaytía, a unos 250 kilómetros al sur de Tocache. Un poco afuera de la ciudad se encuentran las cinco hectáreas de tierra de Víctor Barral. Para llegar allí, el campesino tiene que recorrer un camino polvoriento de cinco kilómetros. Ya no se puede permitir una motocicleta. Barral lleva botas de goma hasta las rodillas y una camiseta de algodón de manga corta. En su parcela hay una cabaña de madera de almendro, en la que a veces pernocta cuando está tan cansado que no puede volver a casa caminando. Está carcomida por las termitas.

Barral enciende un fuego para preparar café para las visitas. Sus pequeñas gafas y su bigote casi blanco le dan un aire casi académico. Su aspecto combina con los muchos documentos que trae. Con ellos quiere demostrar, que a la sombra del programa de la ONU se crearon estructuras criminales. Otros campesinos de Aguaytía que quieren permanecer anónimos hablan incluso de una “mafia de la ONU”.

Entre 2006 y 2007 Barral fue presidente de la cooperativa local de campesinos. Igual que en Tocache, en Aguaytía también hay una empresa de aceite de palma promovida por la ONU y cuya parte mayoritaria pertenece a la cooperativa. Se llama casi igual que en Tocache: Olpasa.

El director del proyecto de la ONU colocado por Wiese, Alfredo Rivera, compró en 2005 en nombre de la cooperativa el terreno en el que estaba la fábrica. Y 60 hectáreas de tierras colindantes para plantar palma aceitera. Más tarde Barral fue al catastro. Y constató que la tierra no pertenecía a la cooperativa campesina, sino a una sociedad anónima de nombre De Palma SAC. Y esta pertenecía a su vez en un 50 por ciento a Alfredo Rivera, el hombre de la ONU. “Nos dimos cuenta”, dice Barral, “que los

funcionarios de la ONU no cumplen con su función, sino que se enriquecían personalmente”. Barral sospecha, que también Wiese se habría beneficiado. No lo puede demostrar. Wiese dice que él no tiene nada que ver con eso.

Otra cosa sí puede demostrar Barral: Wiese les arrebató *de facto* el poder a los campesinos de la cooperativa de Aguaytía. Aunque les pertenecían la mayoría de las acciones del molino de aceite, Wiese se tomó la libertad de nombrar a los miembros del consejo de administración. Y eran naturalmente la gente de Wiese. Un empleado de Wiese, cuenta Barral, amenazó con que el dinero de la ONU fluiría hacia otros proyectos si los campesinos se oponían. Cuando finalmente así lo hicieron y eligieron otro consejo administrativo, Wiese rescinde en 2013 el apoyo de la ONU. Por “Falta de confianza mutua”, como escribe.

Cada vez más, ocupa Wiese cargos clave en casi todos los proyectos de la ONU con personas de confianza como Arturo Hoyos. Así se crea una red elitista de consejos administrativos y gerentes. Y al menos algunos de los miembros se enriquecen a costas de los campesinos. En el protocolo de una de las reuniones del consejo de administración de Olansa, la empresa de la ONU, dice que el diez por ciento del aceite se vendió regularmente en el mercado negro. Los campesinos querían involucrar al fiscal del estado. Pero la mayoría del consejo de administración organizado por Wiese puso un veto e impidió llevar a cabo investigaciones. Habrían dañado la “imagen” de la empresa de la ONU.

## **Coca bajo las palmas de la ONU**

Campesinos en Aguaytía cuentan también, que el cultivo de la coca a la sombra del programa de la ONU continúa. Uno de los campesinos, que tiene que permanecer en el anonimato, nos adentra a pie en la espesa y pantanosa jungla. En la carretera de tierra cercana pasa de largo un *pick up* a toda velocidad, llevando barriles de plástico como carga, vigilado por dos hombres barbudos. El campesino dice que en los barriles llevan ácido sulfúrico. Pocos cientos de metros más adelante se encontraría una hondanada excavada en la tierra. Allí se habría derramado ácido sulfúrico con keroseno sobre hojas de coca para extraer de ellas la cocaína cruda. Nos gustaría mucho poder verlo.

El campesino nos advierte: demasiado peligroso. Incluso la policía se quedaría en la carretera principal para no interponerse en el camino de la mafia de las drogas. En lugar de eso, el campesino nos lleva a través de un río que llega hasta las rodillas, y luego por un sendero. Y de repente nos encontramos en medio de un campo escondido. También aquí crecen como en el campo de Barral pequeñas palmas. Pero a su alrededor de los delgados troncos, bajo sus hojas palmeadas se ve por todas partes matorrales verde claro. Es coca – bajo las palmas de la ONU.

La ONUDD comunica al respecto, que el apoyo a los campesinos debe ayudar a sustituir progresivamente los cultivos ilegales por otros legales. Eso conduciría a la “posible situación de una explotación mixta, en la que los campesinos por un tiempo reducido pudieran continuar cultivando plantas ilegales”.

¿Es entonces tan sólo un caso aislado?

Pablo Ramírez Mori es un hombre que habla bajo y elige sus palabras. Es empleado de la dirección regional del ministerio peruano de agricultura y conoce bien las plantaciones. Sobre el programa de la ONU dice: “No es que sea una alternativa, que ya he salido de la coca, y entro en la palma aceitera. La realidad es muy diferente. En la mayoría de las inspecciones oculares que se hacen, en medio de la palma está la coca”. Una economía así de dos cultivos diferentes, dice Wiese, no podría funcionar en absoluto. Las palmas aceiteras le quitan a las plantas de coca la luz para crecer. Mori dice, que las palmas necesitan un par de años hasta que son lo suficientemente grandes. “Hasta ese momento tiene todo el sol del mundo para la coca”.

¿Y después? Con un avión volamos sobre el valle de Huallaga en torno a los meandros del río marrón que lleva el mismo nombre y discurre por la región. Ya al poco de despegar descubrimos por todas partes manchas verde claro en el oscuro bosque. Son plantaciones de coca. Cuanto más volamos, más claro es el patrón: abajo en los valles plantan los campesinos palma aceitera, arriba en las pendientes plantan coca. También se puede hacer así.

Existe un informe de evaluación del año 2010 que la ONUDD encargó a un consultor externo. En el mismo dice que los proyectos de Wiese habrían “erradicado” sólo en la provincia de Tocache una gran superficie de 19.000 hectáreas de coca. Al final del informe dice también: “muy probablemente el proyecto no ha reducido la superficie de cultivo de coca en la provincia Tocache”. Esto se explica por el ciclo económico. Pues cada campo destruido, cada campesino que comienza a cultivar otro producto, reduce la oferta. Esto hace que los precios de la coca suban – y aumenta el incentivo de volver a cultivar la planta de la droga.

Wiese también conoce este ciclo. Agotado tras una larga entrevista y sentado en un motocar peruano, dice que la lucha contra la coca es inútil mientras exista demanda de cocaína. Y: “para mí esta lucha siempre fue en realidad sólo una justificación para llevar a cabo desarrollo económico”. Es una frase destacable. Wiese, el hombre de la ONU que debía combatir el cultivo de la coca considera esta lucha sin sentido. Tal vez por eso le interesa tan poco si la coca se continúa cultivando a la sombra de los proyectos de la ONU.

Lo que cuenta para Wiese es que las cooperativas de la ONU en 2012 sólo con la exportación al extranjero obtuvieron una facturación de 150 millones de dólares. Quiere sacar al país adelante económicamente. A casi cualquier precio. Sólo en ese contexto se puede explicar el último y más enigmático capítulo de sus actuaciones en el Perú.

Comienza 2006 cuando Wiese necesita capital nuevo para sus proyectos, más de lo que la ONU le quiere proporcionar. Por eso toma contacto con USAID, la organización de ayuda al desarrollo de los Estados Unidos de América. Es un paso delicado. A la USAID se le suele reprochar que no sólo presta ayuda al desarrollo en Latinoamérica, sino que se deja utilizar por los servicios secretos también para ejercer influencias políticas y llevar

a cabo espionaje. En Perú, USAID financia la destrucción de los campos de cultivo de coca mediante la policía. Por eso los campesinos odian a esta organización.

Allá donde los Estados Unidos mandan destruir cultivos, las Naciones Unidas evitan normalmente llevar a cabo proyectos: para no despertar la impresión de que son parte del mismo tinglado. Esta regla estuvo en vigor hasta 2006. Después Wiese selló un pacto: USAID transfiere en total 21,1 millones de dólares a la ONU. Y desde entonces se trabaja en conjunto. Bajo la consigna: primero los *gringos* destrozan todo, después viene el amable señor Wiese y ofrece su ayuda.

Cuando Wiese quiere expandir su programa, USAID solicita la intervención de un consultor para convencerse de sus proyectos. Quien acomete la tarea se llama Dennis Melka, un hombre calvo y con las orejas un poco prominente. En las fotos se le ve casi siempre en traje. Melka es checo, criado en los EEUU. Desde 1995 hasta 2005 trabaja allí como banquero de inversiones en Credit Suisse First Boston, responsable para el sudeste de Asia. Melka se entera de cómo prospera en Malasia el negocio de la palma aceitera: se tala la selva, se desplaza a las personas, se obtienen réditos fenomenales. La palma aceitera, dice Melka más tarde en una entrevista, es “justo después de la coca, la segunda planta más rentable del mundo”.

## **Ataque a la selva**

Después, en 2005, comienza a participar del negocio. Crea la empresa Asian Plantations, hace una fortuna. Pero otros inversores estuvieron antes en Malasia y ya se habían repartido la tierra entre ellos. Para crecer realmente, Melka necesita más espacio. Un nuevo país. En 2010 llega a Perú – como consultor, como le ha pedido USAID. Junto con Wiese recorre el país. “Tan sólo vimos, okey, que el hombre tenía idea de la cuestión, y entonces nos lo llevamos con nosotros al campo”, dice Wiese. Melka obtiene incluso un contrato de asesor de la ONU dotado con 10.000 dólares. En la expedición conjunta con Wiese descubre Melka las ventajas de la república andina: tierra barata, funcionarios sobornables, sin impuestos a la exportación en la región amazónica.

Por qué era justo Melka el que debía juzgar el trabajo de Wiese es algo que no obtuvo aclaración. USAID tan sólo comunica que no ha tenido relaciones contractuales con Melka – y deriva a la ONUDD. Esta declara por escrito: “Dennis Melka fue empleado como asesor a corto plazo para evaluar la calidad técnica y viabilidad de un importante solicitud de proyecto de ONUDD presentado a USAID para su financiación. Sin una evaluación técnica externa, USAID no estaba dispuesta a financiar la propuesta de ONUDD”. Y dice además: “La contratación de expertos independientes para ‘validar’ proyectos antes de la financiación es una práctica extendida”.

Dennis Melka, ¿un experto independiente?

Volamos a Pucallpa, una ciudad colindante con la Amazonía: por todas partes hay basura, por la que se pelean hordas de buitres. Perros salvajes y borrachos vagabundean por las calles. Un crisol de aventureros y cazadores de negocios que saquean la naturaleza: buscadores de oro, madereros, mineros. También Melka vive en Pucallpa, en el quinto



piso de un hotel de lujo macizo, y desde ahí dirige el primer asalto a gran escala de la selva peruana.

A Melka le ha sido posible lo que a otros inversores extranjeros no han conseguido: ha conseguido la posibilidad de obtener 100.000 hectáreas de tierra. Del gobierno regional. Encontrar a Melka, dice un vocero, no es posible. No se encontraría en el país. Sin embargo, su asalto a la selva continúa. Ya taló 12.000 hectáreas de tierras. Quién las sobrevuela ve en medio del bosque silvestre y frondoso unos enormes y ordenados campos en los que crecen palmas todavía jóvenes en filas totalmente ordenadas. Incluso en avión se tarda unos diez minutos en rodearlas. Una investigación de la Agencia de Investigación Ambiental, una ONG que denuncia delitos ambientales, llegó en 2015 a la conclusión de que las superficies concedidas a las empresas de Melka serían principalmente “bosques primarios”. O sea, selva virgen propiamente dicha.

La gran pregunta es: ¿cómo accedió Melka a tales cantidades de tierras? Pablo Ramírez Mori, el trabajador de la Dirección Regional del Ministerio de Agricultura era en 2010 responsable de la concesión de los títulos de tierras. El tuvo que medir la tierra que el estado vendió después a Melka. Le mostramos una foto de Hans Jochen Wiese.

“¿Conoce usted a este señor?”

“Sí, Jochen”.

“¿Quién?!”

“Jochen Wiese”.

“Lo vio alguna vez con Melka?”

“En una oportunidad sí. Cuando Melka vino a Pucallpa, para ir a ver aún más tierras. Wiese estaba con él”

“¿Y cuál era el tema?”

“Yo tenía que señalar superficies que fueran adecuadas para el cultivo de la palma. Superficies adicionales. El quería llegar a un total de 100.000 hectáreas. Wiese se limitó a asentir. Dijo que esta zona o la de más allá eran adecuadas. Eso fue.”

Wiese niega haber participado en la conversación que describe Mori. Su tarea no es en absoluto ayudar a Melka. El cual por cierto se siente muy respaldado por la ONU. En un artículo del periódico para inversionistas *The Edge Singapore* dice que habría obtenido mucha ayuda de los empleados locales de la ONU. Allí se cita al propio Melka con la frase: “Nos sentamos juntos, y nos explicaron un montón de cosas”.

Pero la cosa no queda ahí. Muchos de los empleados de la ONU más cercanos a Wiese entraron más tarde al imperio de Melka.

Fue entonces Wiese quién con su influencia y sus empleados ayudó a Melka a poner un pie en Perú? ¿Se convirtió el hombre de la ONU en un padrino de los destructores de la selva? Y si así fue, ¿qué obtuvo a cambio?

Muchas cosas siguen siendo un enigma. Lo que está claro es: a Wiese le importaba sobre todo impulsar al país económicamente. ¿Y no funciona eso con un ejecutor como Melka mucho mejor que con unos campesinos desagradecidos y protestones?

En una audiencia en el congreso peruano pronuncia Wiese en 2013 una especie de discurso de despedida. Se trata sobre todo del negocio del aceite de palma. Dice: “felizmente vienen ahora también los primeros inversores extranjeros al país”. Después critica al Ministerio de Medio Ambiente porque según su punto de vista no responde suficientemente a los extranjeros. Además anuncia que la ONU no va a fomentar más proyectos de palma aceitera en el Perú. Los pequeños campesinos deben entonces ver la manera de defenderse de un inversor como Melka y sus millones.

O si mejor se vuelven a la coca.

<b>Detrás de la historia</b>	<p><b>Pregunta central:</b> ¿Cómo se conjuga el hecho, de que el programa de la ONU contra el cultivo de la coca se considera un éxito, pero Perú se convirtió en el mayor productor de coca del mundo?</p> <p><b>El equipo:</b> el redactor de ZEIT Felix Rohrbeck trabajó para este artículo junto con el documentalista Wilfried Huismann. Su película para el canal de TV WDR se emitirá el miércoles 7-9 y se puede ver en la mediateca del canal: <a href="http://www.diestory.wdr.de">www.diestory.wdr.de</a>.</p> <p><b>Duración de la investigación:</b> Los periodistas estuvieron en Perú tres semanas. Los primeros cuatro días viajaron junto con Hans Jochen Wiese, después sin él. Al final lo encontraron otra vez y le dieron la oportunidad de hacer declaraciones acerca de los resultados de la investigación.</p>
------------------------------	--

En 2013 finaliza la misión de Wiese en Perú. Es el año en el que Perú adelanta a Colombia como mayor productor de coca del mundo, aunque sólo durante dos años. Las razones de la marcha de Wiese no están claras. Una vez dijo que su jefe en la ONU, Flavio Mirella le habría reprochado que era corrupto. Mirella accede en un primer momento a una entrevista, pero después la cancela. Por escrito, la ONUDD comunica que el contrato de Wiese no fue renovado sólo por problemas financieros.

Otras preguntas que se refieren a las sospechas de lavado de dinero, tráfico de drogas y robo de tierras quedan sin responder por la ONUDD. La ONU ha iniciado investigaciones internas con respecto al caso.

Wiese trabajo todavía al servicio de la ONU. La oficina contra las drogas y el delito le envió como consultor internacional a Myanmar. Ya no se ocupa de la cocaína, sino de la heroína. Tiene que ayudar a los campesinos a cultivar café en lugar de amapolas.

*Este artículo fue publicado en ZEIT Nr. 38 el 8-9-2016. [El ZEIT actual se puede comprar en el kiosko o aquí.](#)*